

Un Rayo de Luz.

Me llamo Matilde Martínez Moreno, tengo 78 años y desde hace diez padezco la enfermedad de Parkinson, aunque los dos primeros fue un constante deambular de médico en médico y de consulta en consulta.

En el año 2.002, una neuróloga me confirmó que todos mis males y dolencias se debían a que padecía la enfermedad de Parkinson.

En aquel momento desconocía por completo el significado y la repercusión que la enfermedad iba a tener en mi futuro, pero un presentimiento interior me hacía pensar que a partir de ese momento tendría que aprender a vivir con ella y acostumbrarme a su presencia.

Los primeros años fueron muy difíciles. Sólo contaba con la medicación para tratar de que aquella enfermedad progresiva no progresase.

Pero en el año 2002, un grupo de personas que tenían algún familiar con Parkinson decidieron constituir una Asociación que junto con la medicación contribuyera a hacer más llevadero el camino que quedaba por recorrer. Aquello supuso para mí un rayo de luz en la oscuridad que me rodeaba.

En Septiembre de aquel mismo año la Asociación abrió sus puertas a las catorce personas que empezamos aquellos tratamientos rehabilitadores.

Para mí, lo mismo que para el resto de mis compañeros, era maravilloso tener a nuestra disposición una psicóloga, un fisioterapeuta y una terapeuta ocupacional.

Ellos, además de darnos lo mejor de sus conocimientos profesionales y de hacerme sentir de nuevo una ilusión que creía perdida para siempre, nos dieron lo mejor de ellos mismos.

Nos dieron lo que más vale del ser humano: **su corazón** y la Asociación se convirtió, gracias a ellos, en una familia unida en la consecución del mismo fin, la mejor calidad de vida de las personas que acudimos a la Asociación. Han pasado 6 años y la Asociación ha crecido muchísimo.

Las catorce personas que empezamos nos hemos convertido en más de cien y los tres profesionales, se han convertido en veinte y cada quince días nos visita un medico rehabilitador del Complejo Hospitalario de Albacete.

Para terminar quiero dar las gracias públicamente a mis compañeros por el calor humano que me dan, a los trabajadores, a los voluntarios y sobre todo a los investigadores, que con su esfuerzo, sus estudios y su dedicación, hacen que para el futuro haya una palabra que brille con luz propia.

Esa palabra es ESPERANZA.

Gracias a todos.

bicisolidaria